

Obispo Olson

21 de septiembre de 2018

V Encuentro Nacional
Gaylord Texan Resort & Convention Center
Grapevine, Texas

2 Corintios 1,3-5

Cristo es la fuente de nuestro aliento en medio de nuestros sufrimientos, como acabamos de proclamar. "Porque, así como participamos abundantemente de los sufrimientos de Cristo, también por medio de Cristo abunda nuestro consuelo". El desánimo nunca viene de Dios. San Pablo recuerda a la comunidad corintia, y a nosotros esta mañana, que nuestra obligación es alentarnos unos a otros, es ofrecernos unos a otros el consuelo, desde la compasión auténtica. El verdadero aliento nos llega por la plenitud del evangelio, que el pecado y la muerte no tienen la última palabra. El verdadero aliento, es que la última palabra ya fue dicha por Dios Padre. Él ha dicho la última palabra igual que la primera palabra, la misma, la primera palabra y la última palabra es la Palabra hecha carne, su Hijo, Jesucristo, quien revela la compasión del Padre a nosotros a través de su obediencia hasta la cruz por el amor, una compasión que solamente podemos recibir a través de la acción del Espíritu Santo, que nos ofrece gratuitamente como una gracia y nunca algo merecido. Este es el verdadero aliento o consuelo frente a los sufrimientos, especialmente cuando estos sufrimientos han llegado en gran parte, por nuestros propios pecados, la causa de todo el desánimo.

Nuestra fiesta que celebramos hoy nos ofrece un ejemplo de un apóstol quien sufrió tal desánimo y recibió el verdadero consuelo y aliento a través de Cristo. Antes de convertirse en el Apóstol Mateo, fue el publicano Mateo y Cristo lo llamó directamente a Mateo a seguirle. Fue una invitación a Mateo mientras Mateo estuvo en medio del pecado, distraído por otras cosas, sentado en la mesa de recaudador de impuestos. Fue una invitación que después fue extendida por Cristo en la mesa de Mateo durante la cena, donde Jesús fue un invitado, y es ésta invitación que culmina con la presencia de Mateo en la mesa de Cristo, la mesa del banquete de la Última Cena, el banquete de la Misa, el banquete de la Cruz, cena y sacrificio.

El Evangelio de Mateo empieza y termina con el consuelo y el aliento. El Evangelio de Mateo empieza y termina con la promesa de Dios que está con nosotros. "Estoy con ustedes". Expresado primeramente en el anuncio del ángel del Señor a José en un sueño y que Jesús todavía por nacer es Emanuel - Dios con nosotros (Mateo 1,23). Después, al final del Evangelio, cuando Jesús resucitado promete a los discípulos que él estará con ellos "todos los días, hasta el fin de la historia" (Mateo 28,20). No hay otro consuelo.

Cuidar este consuelo y aliento es nuestra responsabilidad compartida como la Iglesia, centrada solamente en Cristo. El Evangelio de Mateo también es el único evangelio de los cuatro que usa la palabra *ekklesia*, o iglesia. *Ekklesia* aparece en dos partes esenciales del Evangelio, en Mateo 16,18 cuando Jesús le da las llaves de la autoridad a Simón Pedro, en Cesarea de Filipo, y Jesús dice que edificará su iglesia sobre la piedra de la fe de Pedro, que muchas veces es una fe que se derrumba y se vacila pero que los poderes del caos y el desánimo jamás la podrán vencer. En segundo lugar, en el capítulo 18, en medio del

discurso sobre la vida comunitaria y sus responsabilidades como la Iglesia. Jesús aplica la imagen de la Iglesia y cómo se debe fomentar la disciplina en la comunidad (cf. Mateo 18,17). La Iglesia entera, centrada en Cristo mismo, debe ofrecer la responsabilidad en todos los asuntos que afectan nuestra vida en común. Es una responsabilidad que es justa y misericordiosa. Es una responsabilidad que es demandante y compasiva. Es una responsabilidad que es verdadera, medida únicamente por la cruz de Jesús.

Cristo viene a Mateo y lo llama en medio del pecado de Mateo. Ese es el lugar donde él nos llama también. Como San Pablo escribe a los romanos, "pero donde el pecado abundó, sobre abundó la gracia". La mesa de recaudador de impuestos era la mesa de connivencia egoísta con un sistema maligno que despersonalizaba al pueblo y fomentaba el cinismo y el desánimo sobre la vida humana. Fue un lugar de gran escándalo para el pueblo judío. Mateo fue capaz de hacerse parte de tal Sistema por el bien de la ganancia egoísta, para la codicia y la soberbia. Mateo daba cuenta de los impuestos recaudados para el Imperio, de modo que el César conseguía lo que quería y Mateo podía tomar lo que quería—la tiranía seductora del egoísmo. Es la iniciativa de Cristo la que llama a Mateo de esa tiranía, ya que es la iniciativa compasiva de Cristo que nos libera de la misma tiranía. Durante estos días—Jesús viene de nuevo a nosotros y nos llamará a todos y cada uno de nosotros en las mesas donde nos reunimos. Jesucristo nos ofrece un encuentro con él que nos ofrecerá un aliento duradero mientras nos llama desde las mesas de interés propio a Su mesa—la mesa del altar, la mesa de la Cruz. Este es el lugar donde nos encontramos con Cristo, la fuente de nuestro aliento en medio de nuestros sufrimientos.